

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

Capítulo X

Niños y niñas con experiencia de institucionalización

A continuación, se exponen historias de vida recolectadas en los nueve departamentos de Bolivia. Las personas entrevistadas son niñas, niños y adolescentes institucionalizados, hombres y mujeres que pasaron su niñez y adolescencia en una casa hogar y que relatan su experiencia.

Historia de vida 1

Madre resiliente: una historia de lucha, amor y reintegración familiar

Nombre: Carmen

Ciudad: El Alto

La historia relata una experiencia exitosa de reintegración familiar, lograda a partir del ejercicio competente y la coordinación interinstitucional de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia y el juzgado público en la materia.

La lucha de Carmen, es una historia de nueve años de peregrinar por oficinas judiciales y albergues, enfrentando la soledad, el rechazo y un vacío en el corazón. Recuerda: “Caminar para que mis hijos estén a mi lado... Cuando yo estaba sola no era feliz. Tenía una pareja, pero igual sentía vacío, porque ya quería estar con mis hijos. (...) He caminado donde la juez y he buscado un abogado; no todo era fácil”.

Los hijos de Carmen entraron a un albergue debido a una serie de acontecimientos, entre ellos, múltiples caídas emocionales y la falta de trabajo. “Me he descuidado de mis hijos un poco; yo tenía una pareja que tomaba y me he descuidado de mis hijos. Por eso han caído los chicos”. También recuerda el extravío de su hijo Alexander: “Lo llevaba a veces al bar donde yo trabajaba y se extravió, se salió de ahí, lo agarraron los de la brigada [de protección a la familia]”.

Pese a que estaba sola y sumida en muchos problemas, poco a poco se propuso cambiar y recuperar a sus hijos. “Fue terrible, porque cuando los niños se fueron yo empecé a tomar, pero conocí a una persona cristiana y la iglesia me dio apoyo al igual que Dios”.

El Sedeges tuvo que intervenir y hacerse cargo de los hijos de Carmen, hasta que luego de un largo proceso de años, intentos fallidos, investigaciones y audiencias se pudo lograr una reunificación familiar: “Logré recuperar a mis hijos hace dos años. Para poder recuperar a mis hijos (...) venían a ver cómo vivía, y así pasó el tiempo. Ya estaban grandes, ahora tienen 13, 15 y 18”.

Las condiciones de Carmen mejoraron fruto de su empeño y voluntad: “Ahora yo me quedo con mis hijos, lavo, se los cocino, (...) voy a recogerlos del colegio porque salen

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

a las 13:00, siempre estoy en las reuniones de mis hijos; una mamá siempre es importante”.

“Les he fallado muchas veces. Hasta ahorita, les digo a mis hijos que me perdonen (...). Sé que he sido mala madre, he pensado en mí. A veces todo [ocurre] por plata: no tenía un trabajo, no tenía un apoyo, tal vez por eso”.

“Mis hijos me dicen que todo va estar bien, pero a veces me lastiman, y debe ser porque han sufrido; yo también les hecho sufrir, pero digo gracias a Dios tengo a mis hijos conmigo”.

Para Carmen, sus hijos fueron el detonante que necesitaba para reencaminar su vida, y así recuperarlos y sentirse buena madre “El consejo que yo daría a las mujeres que están pasando lo mismo que yo pasé es que a veces hacemos las cosas sin pensar, pero hay que pensar por los hijos (...). ¿Dónde más van a estar bien los niños, si no es con la mamá?”.

Historia de vida 2

La institucionalización como una salida para poder continuar estudiando

Nombre: Ely

Ciudad: Sucre

En la siguiente historia se encuentran acciones de restitución de los derechos de Ely, una niña de 12 de edad.

En el testimonio se ve cómo la situación difícil de la familia impide el goce del derecho a la alimentación y a la educación de la niña. Más aún muestra el impacto de la falta de coordinación interinstitucional en el cumplimiento de sus derechos. Esta situación fue resaltada y descrita en el capítulo III al abordar el trabajo del SIPPROINA (las entidades que conforman el sistema desconocen sus atribuciones y no coordinan entre ellas).

El sueño de una mejor vida para ella y su familia, generó en Ely un enorme deseo de superación personal y la motivación para ayudar a su mamá y hermano.

La familia de Ely tuvo que enfrentar la falta de recursos económicos, la ausencia del padre, las enfermedades de la madre y constantes cambios de domicilio: “No teníamos algo para comer; somos tres: mi mamá, mi hermano y yo”.

Aunque la mamá de Ely padece varias enfermedades, se esfuerza por llevar algo de dinero a la casa, la mayor parte de las veces, insuficiente: “Mi mamá anda enferma todo el tiempo, no gana dinero, no tiene trabajo”.

A pesar de ello, su mamá le pidió a Ely seguir estudiando, seguir esforzándose. “Aunque así pobre, mi mamá me dio la oportunidad de estudiar. Me dijo: No vas a

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

dejar de estudiar. Por eso, aunque pobres, mi mamá de donde sea sacaba dinero para que estudiemos”.

En el esfuerzo de ayudar a su mamá, le dijo: “Buscame un internado, necesitamos ayuda”. Como sus primos estaban en un albergue, Ely conocía el proceso de institucionalización y sabía que se permitían visitas frecuentes de las mamás.

La directora de la institución donde estaban sus primos fue a la casa de Ely, hizo las evaluaciones correspondientes y aceptó que la niña ingrese al centro. “Aquí es una oportunidad donde me dan para estudiar, para seguir adelante. Y cuando ya tenga una profesión, ya sea técnica o sea una carrera, ya puedo ayudar a mi familia. Y tal vez, de esa manera, ya pueda olvidar estar triste, apenada; por fin voy a salir adelante. Porque si hubiera seguido en mi casa, no iba a llegar a esto. (...). Mi mamá y hermano vienen a visitarme cada mes”.

Historia de vida 3

Mamá sustituta

Nombre: Efraín

Ciudad: Sucre

En la siguiente historia de vida se evidencia el resultado de una buena coordinación y compromiso con el cumplimiento de derechos de parte de las instituciones que atendieron a Efraín. Gracias a eso, él y sus cinco hermanos fueron acogidos en una institución. Además, pudieron ingresar al sistema de educación formal y fueron criados por una persona que les proporcionó estabilidad dentro de un centro de acogida.

La familia de Efraín era relativamente estable, pero en poco tiempo se desintegró, al extremo de que él y sus cinco hermanos quedaron solos en la vida.

Después de la separación de sus padres, el papá de Efraín murió en un accidente. Luego, su mamá y sus cinco hermanos fueron víctimas de un incendio y estuvieron en coma. La madre no pudo recuperarse y falleció.

Los tíos de los niños reaccionaron con desapego y estos quedaron sin nadie. En ese momento, las instituciones que velan por los derechos de los niños y niñas tomaron un papel importante en el caso:

“Entré a las Aldeas a mis siete años. (...) Teníamos que entrar a las aldeas infantiles de la ciudad de La Paz, pero no había cupo, así que nos fuimos a Sucre. Allí nos han recibido muy bien (...). Yo me acuerdo... tal vez es algo que siempre nos va marcar y que recordaremos: cuando nos han recibido en la casa en donde hemos vivido, el director y algunas colaboradoras nos han recibido con una torta, con un desayuno muy bien, pucha, con globos. Así, muy bonito, muy emotivo”.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

El centro de acogida se convirtió en la casa de Efraín, y él desarrolló un apego muy fuerte con la mamá sustituta. “Vivir en las aldeas ha sido bonito, como una familia; bonitos recuerdos. A veces mi mamá salía con nosotros a jugar. Ella es de pollera, pero a pesar de eso, ella jugaba incluso con nosotros fútbol. (...) Como una madre; ella ha sabido remplazar ese rol de madre”.

Esta historia es un buen ejemplo de proceso de acogida: luego de haber agotado las posibilidades que eviten la institucionalización, se brindaron las condiciones para que él y sus hermanos permanecieran juntos en el centro de acogida.

“El momento más feliz fue cuando he salido profesional. Siempre ha estado mi mamá a mi lado: estaba todo el tiempo pendiente de qué me faltaba, qué hacía; como de un hijo, ¿no? (...) Darle esa satisfacción es una de mis alegrías más grandes. Me dijo: ¡Eres mi orgullo! Esas palabras me han llenado y siempre las voy a tener. Ella es mi mamá y va estar siempre a mi lado”.

Historia de vida 4

Reforzando el deseo de unión familiar

Nombre: Juan Gabriel

Ciudad: Cochabamba

En esta historia de vida, se evidencian debilidades del SIPPROINA, traducidas en ineficiente coordinación con las defensorías de la niñez y adolescencia y los juzgados. En este caso no se trabajó la reintegración familiar en primera instancia.

Algunos factores que inciden en la inadecuada atención de NNA y sus familias son la poca claridad en las competencias, el personal insuficiente y la falta de programas formativos para padres, madres niños, niñas y adolescentes.

La historia de Juan Gabriel es una constante de abandonos y frustraciones que marcaron su vida. La mala relación de sus progenitores, el posterior fallecimiento de su madre, la ruptura del núcleo familiar, el alejamiento de sus dos hermanos mayores y el abandono e incumplimiento de deberes del padre colapsaron su familia y sus sueños.

“Mi madre murió, mi papá se ha quedado haciéndose cargo de los cuatro. (...) Mi hermano mayor, con el tiempo, se fue al cuartel, hizo su vida; mi hermana se fue igual, estaba trabajando y luego se fue igual, y mi papá igual se fue”.

Luego de la muerte de la madre, el padre los abandonó a él y a sus dos hermanos en dos ocasiones: primero en La Paz y luego en Cochabamba. Ante esa situación, ingresaron a una institución de acogida.

“Mi papá nos dijo que iba a volver dentro de un mes, pero no volvió. Él estaba en Cochabamba, nos fuimos ahí, vivimos poco tiempo con él, pero se volvió a ir. Entonces,

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

mi hermanita, la menor, se fue a vivir con una señora y mi hermana mayor y yo vivíamos en una casa. Mi hermana consiguió un trabajo” (...).

“Entonces, estuvimos los tres, nos llevaron al Sedeges, si no me equivoco, y ahí estuvimos. (...) Dijeron que nos íbamos a quedar un mes, pero nos hemos quedado ocho años. (...) No me gustaba estar ahí, extrañaba mucho a mi familia”.

Varios fueron los motivos por los cuales Efraín y sus hermanos no tuvieron un proceso exitoso de institucionalización. Uno de los más importantes: la falta de coordinación interinstitucional que ayude al papá y a su familia a sobrellevar la situación.

Historia de vida 5

Testigos silenciosos de la violencia

Nombre: Cintia

Ciudad: Cobija

Esta dramática historia fue contada por una joven participante del grupo focal de Cobija. Su relato muestra el desamparo en el que viven muchas mujeres y niños y niñas en Bolivia, a merced de agresores intrafamiliares y sin ningún recurso de protección.

Desde muy niña, Cintia fue testigo de la violencia extrema ejercida por su padre hacia su madre. Relata que su madre intentó varias veces escapar, llevándose en algunas ocasiones a sus hijos con ella, hasta que su padre la volvió a encontrar y acabó con su vida, delante de ella y sus hermanos. Cintia recuerda a su mamá como una mujer muy trabajadora que siempre vivió acosada por su padre: “Me llevaba a su trabajo, siempre buscaba darnos lo mejor a nosotros. No quería dejarnos solitos nunca”.

Cintia añade: “Mi papá amenazaba a mi mamá que la quería matar y ella quiso escapar. Ella primero fue a La Paz y allá también la pilló, y vino acá con nosotros; estábamos viviendo con mi tía”.

Terminaron viviendo en Cobija, acogidos por algunos familiares de la madre, pero el padre también los encontró. Asesinó a la madre delante de sus hijos y luego huyó.

“El día que murió mi madre estábamos yendo a casa y ahí nosotros mirábamos que del pasto venía alguien corriendo y era mi papá: la pegó feo, primero, y ella decía ¡no!, y nosotros gritábamos o intentamos sonarle para que la suelte. (...) Mi hermanito se quedó mirando. Le gritábamos para que la suelte y le lanzábamos, con palos lo sonábamos. Mi tía vino corriendo, así, con palo a buscar, y él había escapado y le había cortado su cuello. Ella ya estaba muerta”.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

Historia de vida 6

La institucionalización: ¿Protección o vulneración de derechos?

Nombre: Jorge

Ciudad: Oruro

Esta historia de vida es relatada por un adulto que vivió en una casa hogar a causa de la muerte de su madre y el abandono de su padre. El relato evidencia cómo el personal que trabajaba en la casa de acogida vulneró constantemente sus derechos.

Según Jorge, había al menos unos 200 niños, niñas y adolescentes, a quienes no se brindaba atención especializada. Se cometía constante maltrato psicológico y físico, y en varias oportunidades se les negaba la alimentación. Tampoco había espacios de recreación ni de expresión.

El cuerpo de Jorge aún lleva las marcas de los castigos que recibía él y todos/as los que vivían en la casa de acogida. Son los golpes, la violencia y el maltrato los primeros pensamientos que regresan a su mente cuando piensa en su pasado.

La madre de Jorge falleció a consecuencia de una enfermedad cuando él tenía dos años de edad. Jorge recuerda con dificultad el día de la muerte: “Mi primer recuerdo es verla una cama, donde había amontonada mucha gente, y lo único que me decían era que me mueva. Me sacaron de la habitación y me dijeron ‘está durmiendo tu mamá’, y que no le moleste”.

Su papá había formado otra familia: tenía tres hijos, uno de la edad de Jorge. Cuando murió su mamá, el padre se fue y lo abandonó. Se desligó por completo de su responsabilidad. Los tíos de Jorge eran personas de escasos recursos y no pudieron hacerse cargo de él.

“Por lo que tengo de referencia, tengo hermanos, tres hermanastros. El mayor es de mi misma edad, pero no quiero ni verlos. Viven en Uyuni. Uno de ellos fue a España, llegaron, se compraron casa en Cochabamba, pero así, conociéndome, sabiendo cómo estaba, nunca he recibido el apoyo de ellos” (...).

“Mis tíos eran de bajos recursos, no tenían dinero para mantenerme. Entonces, mi tía optó porque me quede mucho mejor allá, en el hogar. Y me llevaron ahí”.

La vida de Jorge cambió por completo en la casa de acogida: “Era un lugar muy escalofriante, ahí sólo imponía las reglas el palo, cinturón o kimsacharani, el cable (...). Era más que un ejército: el horario era increíble, nos formábamos como soldados, la alimentación ahí era como para soldados”.

Jorge añade: “Nos hacían trabajar con pala y picota, sembrábamos lechuga, cebolla. Recuerdo que iba a pastear chancho. A veces me daba hambre y para mitigar mi hambre algún momento tenía que comer hasta lo que comía el chancho”.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

Los castigos en el hogar eran muy duros: “Nos dejaban salir a visitar a nuestros familiares todos los domingos. [Pero] teníamos que conseguir nuestro propio dinero para el pasaje desde Capachos hasta la ciudad. Como te digo, eran 12 a 13 kilómetros. No había movi­lidades para retornar. Yo me acuerdo que en una oportunidad me vine desde la ciudad hasta Capachos a pie, en la noche, porque si no llegaba mi vida hubiera sido triste; como te digo, allá se imponía el palo y el chicote, no había razón de llorar, no había razón de pedir disculpas”.

“Un tal alumno se faltó, tal alumno se portó mal, tal alumno no presentó su tarea. Ahí estaba el chanco que era uno de los castigos: el chanco era estar desnudo, agarraban el garrote y nos reventaban a palos. Yo me acuerdo que a mí me reventaron en una oportunidad, pero con cable de corriente. Hasta ahora tengo la marca, no se me ha perdido, se me quedó la cicatriz en las pompas”.

“Las cosas buenas que he aprendido, las he aprendido a golpes, no con un discurso: he aprendido a tener un poco de respeto a las personas, he aprendido a no levantar las cosas de callado, a cocinar, a costurar mis zapatos y mi ropa sin necesidad de una máquina, he aprendido a soldar, he aprendido carpintería, mecánica y electricidad.

“Ahora tengo una hija, y sí, la he golpeado, pero nunca la he golpeado con esa furia con que me hicieron en el hogar. Le di una bofetada y le dije ‘no, tú respetas aquí a las personas mayores’. No me siento orgulloso de eso, no. En algún momento se nos va [la mano] a los papás, tratamos de ser lo mejor... Pero ya me he olvidado de eso; eso pasó hace mucho tiempo y me di cuenta que lo que me hicieron a mí estaba queriendo hacer lo mismo con mi hija”.

Historia de vida 7

El fortalecimiento familiar como alternativa para evitar la institucionalización

Nombre: Elisa

Ciudad: Santa Cruz de la Sierra

En esta historia se presenta la vida de una mujer de 42 años, madre de siete hijos. Durante su infancia y adolescencia su padrastro la maltrató y la acosó sexualmente; su madre la obligó a trabajar siendo niña y, sobre eso, la violaron fuera del hogar.

En su vida adulta los conflictos que tuvo en su matrimonio derivaron en que su esposo la abandone a ella y a sus hijos, dejándolos sin recursos para mantenerse. Sin embargo, gracias al apoyo institucional logró sacar adelante a su familia y, eventualmente, recuperar su matrimonio.

Durante su infancia, Elisa creció en un ambiente de maltrato y violencia: su padrastro golpeaba a su madre y ejercía violencia económica sobre ella: “Era de muy escasos recursos con mi madre”. Además maltrataba a Elisa e intentó violarla en varias ocasiones: “[Él era] violento, como a veces son los padrastros, ¿no? Este... No tengo buenos recuerdos de mi niñez. Desde que tengo uso de razón, he vivido en una familia

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

de maltrato psicológico, físico”. Su madre también la golpeaba y a la edad de 13 años la obligó a salir de casa y trabajar “cama adentro” durante dos años.

Luego fue violada por una persona ajena a su familia, lo que le dejó serios traumas que le impedían relacionarse normalmente con una pareja: “No podía, no podía salir de aquello. Era como una cárcel para mí el haber, haber estado o haber pasado por ese abuso sexual, cosa que nunca se lo dije a nadie, ni a mi madre”.

Después quedó embarazada y fue madre soltera de un niño. Al poco tiempo, se embarazó nuevamente y decidió casarse con el padre de su segundo hijo debido a que no quería que sus niños crezcan sin padre, en las mismas condiciones en las que ella creció.

Durante su matrimonio tuvo seis hijos, pero la relación con su esposo era problemática, sobre todo por su baja autoestima y por la dificultad que tenía en relacionarse con los hombres después de su violación. “He querido separarme de mi esposo porque no teníamos una vida, así voy a abrir mi corazón, sexualmente buena, ¿no? Este... Siempre recordando todo lo que me había pasado desde mi niñez, eso me traumó por total”. Luego de que ella conversó con su esposo sobre su experiencia de violación, ambos acudieron a una institución religiosa para recibir ayuda. Ahí pudo desahogarse, expresando muchos de los sentimientos que iba arrastrando. Sin embargo, los problemas en su matrimonio continuaron. “Eso como que me quitó un peso de encima, pero aun así vivíamos un poco mal con mi esposo”. Sus problemas de convivencia fueron agudizados por los aprietos económicos que provocaban mantener a siete niños.

Al ver su situación, los dirigentes de la junta vecinal de su barrio la contactaron con una institución de apoyo que les brindó comida a sus hijos, sin embargo, su esposo terminó por abandonarla y eso la sumió en la desesperación y la depresión. “Se fue mi esposo de la casa. La institución dijo que nos ayudaría aún con la alimentación. Eso me alivió porque aún quería ya matarme. O sea, al pensar en todo lo que me había pasado en mi niñez, todo lo que había vivido en mi adolescencia, todo lo que no había deseado tener”.

La institución de apoyo incrementó la ayuda en la alimentación y brindó a Elisa capacitación y herramientas para que trabaje vendiendo productos de repostería. A eso se sumó el apoyo de su hijo mayor: abandonó sus estudios en la universidad para trabajar y aportar económicamente. Todo ello le permitió sacar adelante a su familia y conseguir la estabilidad que necesitaba.

“En ese momento también fue la clave uno de mis hijos. Cuando se fue mi esposo, uno de mis hijos estaba recién medio año en la universidad. Y por el abandono de mi esposo, pues mi hijo tuvo que dejar la universidad, y eso hasta ahorita es mi dolor. (...) Ahorita, todavía me falta cumplir el sueño que tengo. Pero lo estoy logrando, hasta la fecha lo estoy logrando. Me he superado psicológicamente. Como mujer me he realizado”.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

También gracias a la intervención de la institución de apoyo, su esposo se reintegró a la familia y asumió una nueva actitud: impulsa a Elisa a que cumpla sus sueños y es un padre responsable con sus hijos. “En este momento él está con nosotros. Ha cambiado mucho, ha vuelto a recuperar el amor de mis hijos y de pareja, pues... nos hemos superado, estamos mejor por la ayuda psicológica que nos dieron”.

Historia de vida 8

El amor de la familia como motor de superación

Nombres: Ángel y Valentina

Ciudad: La Paz

Esta historia trata de la vida de Valentina, madre de Ángel y de él, padre de tres niños. Ambos crían a los pequeños desde que su mamá los abandonó.

Después de haber atravesado por muchas dificultades, Ángel ha encontrado en el apoyo de su madre y en el amor por sus hijos la fuerza para superarse y sacar adelante a su familia.

Después de que su madre los abandonó, sus hijos fueron llevados donde su padre para que los críe, sin embargo, él estaba recluido en la cárcel, así que el cuidado fue muy difícil, al grado de que casi pierde a uno de sus hijos debido a una infección. “Yo intentaba [estar] con ellos, hasta que la he llamado a mi mamá: ‘No puedo, ya estoy dos meses con las guaguas y casi se me muere la bebé’. (...) Cuando la bebé se me enfermó (...) mi mamá me ha ayudado con las dos, con la bebé. Yo me he quedado con el varón, porque tenía miedo, estando en la cárcel, de las mujercitas. Estaba mirando cada rato. Encerrarlas, ponerles candado tampoco era vida para ellas y yo tampoco iba a dejarlas salir”.

Los niños fueron llevados a distintos centros de la Defensoría, y luego su abuela paterna los recogió y se hizo cargo de ellos, esperando el momento en que su padre saliera de la prisión. “Yo ya soy persona de edad. Hace años a mis hijos ya les he dado... Ya todos son casados. Realmente para mí ha sido como una pesadilla y he aprendido de vuelta a criar guaguas, porque ahorita el menor ya tiene veinticuatro. Veintiséis, años he dejado de criar guaguas, pero de vuelta he aprendido a cuidarlas. (...) Ya estoy mejor, más bien. En dos oportunidades casi lo pierdo al bebé en la calle (...), pero estoy bien, me he acostumbrado. Las guaguas también se han acostumbrado por él, para que cuando salga se sienta feliz, para que cambie su este... esa vida que había antes; quiero que cambie él viendo a sus guaguas”.

Ángel ya se encuentra libre y entre él y su madre cría a sus hijos, tratando de darles un ambiente familiar amoroso y estable. Para ello trabaja duro y quiere seguir mejorando, siempre con el apoyo de su madre: “Con mis hijos no tengo tiempo que perder y ya lo he perdido... Yo he conseguido trabajo. Desde el lunes voy a trabajar. No tenía nada. A media mañana voy a ir a ser un cancherito, ya voy a empezar a trabajar. Ya sé que Dios y mi mamá me van a apoyar, sé que es una etapa, no va a ser toda la vida. (...) Lo que

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

queremos decirle es que ahora la familia es porque estamos unidos, porque estamos [juntos]. Lo pequeño que tenemos lo damos a todos, y si vamos a tener más, [vamos a] darnos, apoyarnos”.

Historia de vida 9

La determinación personal más allá de la institucionalización

Nombre: Norma

Ciudad: Potosí

Esta historia de vida trata de una mujer de 23 años, cuya estadía durante la institucionalización fue generalmente positiva, hasta que tuvo una experiencia humillante que la llevó a decidir macharse del hogar.

Si bien pasó por una etapa de sufrimiento luego de dejar el hogar, encontró personas que apoyaron su fuerte motivación de salir adelante y alcanzar sus metas.

Norma es una joven que ingresó al hogar recién nacida debido a la muerte de su madre. Por lo general, los recuerdos del lugar son positivos: jugando con sus compañeras, haciendo travesuras, cocinando, etc.

Tenía a su cargo una niña más pequeña con la que fungía de “hermana mayor”. La cuidaba y al mismo tiempo era muy estricta con ella con la intención de enseñarle a valerse por sí misma, ya que nadie más lo haría por ella: “Tenía una pequeña en el hogar (nos dan una pequeña). Teníamos que cuidarla y yo tenía mi pequeña (...). Veía, digamos, la bolsa en su ropero con ropa sucia, todo se lo sacaba y se lo tiraba al patio para que aprenda, para que sea independiente; que afuera no te lo va a hacer nadie, tú tienes que hacer tus cosas”.

A sus 16 años, mientras estaba trabajando de ayudante en una repostería, dos encargadas del hogar fueron a verla afirmando que había robado un celular, por lo que la hicieron quitarse la ropa para revisarla y también registraron su bolso. Esta experiencia para ella fue injustificada y humillante, así que decidió no volver más al hogar. Así, recibió la aprobación de salida del juez encargado en el Sedeges.

Luego pasó por situaciones aún más dolorosas. Vivió con un novio mucho mayor que ella y que la maltrataba psicológicamente. Con él tuvo un hijo que, tiempo después, murió de asfixia.

Para salir adelante, se separó de su pareja y se fue a vivir a un cuarto con una excompañera del hogar con la que compartió el alquiler. Lamentablemente, ella le robó sus pertenencias y la dejó sin dinero ni para comer. Ante esa situación, buscó ayuda de organizaciones que brindan apoyo y que ella conocía. Sin embargo, solo recibió negativas. “Fui a pedir ayuda a una colaboradora de una de las cooperaciones europeas, y me rechazó la ayuda. Sólo tenía que pedir dos días de alojamiento nada más, y me rechazó. No, me dijo: ‘No’. Era la última persona que tal vez me ayudaría, me dije. ‘No’. Me dio rabia, realmente me dio rabia”.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

Se presentó entonces una oportunidad de migrar a México, que transformó su vida, pues le permitió mejorar su condición económica. “Allí he estado dos años. Y dije: ‘Es hora de volver a Bolivia’. De ahí traje dinero. ‘Esas personas que realmente me han humillado y no me han apoyado, ahora sí me van a ver; no soy esa niña que ese momento les pedía ayuda’. Y volví a La Paz”.

Continuó sus estudios en la escuela hotelera de La Paz y consiguió trabajos que le permitieron tener estabilidad e independencia económica, lo cual también le brindó autoconfianza y determinación.

Se trasladó a la ciudad de Potosí y está planificando abrir un restaurante.

Historia de vida 10

La institucionalización como instrumento de restitución del derecho a la educación y a la alimentación

Nombre: Fernando

Ciudad: Trinidad

En esta historia conocemos a un niño que fue institucionalizado debido a que su madre no podía alimentarlo a él ni a sus hermanos debido a sus problemas económicos.

Su percepción es que en el hogar se encuentra en mejor situación que sus hermanos —aún viven con su madre—, ya que él tiene mayor acceso a alimentación y educación. Si bien sus hermanos van a visitarlo, no hay un seguimiento institucional de la situación familiar.

Fernando ingresó a un hogar a los dos años y ahora él y su hermano mayor se encuentran en otro hogar, donde reciben educación, cuidado y alimentación.

A sus seis años, no tiene recuerdos específicos de su pasado, solamente menciona que cuando ingresó al hogar había un niño más grande que lo pegaba; ahora ese niño ya no está allí.

Fernando y su hermano viven en el hogar porque su madre no tiene dinero para mantenerlos: “Es que mi madre no me podía tener”. El niño teme que sus hermanos estén en mala situación: “Mi madre [está] sin comida nomás”.

Le gusta estudiar, sobre todo matemáticas, pero no le gusta la materia de Religión. También le encanta el fútbol y quisiera estudiar Arquitectura cuando crezca. En el hogar se siente cómodo y disfruta ayudar a sus “tías” en la limpieza y el orden.

Historia de vida 11

Una historia de resiliencia frente a experiencias negativas de institucionalización

Nombre: Primitiva

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

Ciudad: Tarija

Esta historia trata de una mujer que cuando era cuando era niña fue llevada de su familia a un hogar administrado por religiosas, para aliviar la situación de pobreza de sus padres.

Sin embargo, pese a que tenía buena alimentación, vestimenta y acceso a la educación, en el hogar sufrió maltrato y desapego emocional. Eso le dejó mucha tristeza e inseguridad, y la sensación de que haberse alejado de su familia había sido un error.

Primitiva formaba parte de una familia de siete hijos que había llegado hace poco a la ciudad. Su padre trabajaba con una religiosa, y esta, para aliviarle la carga económica, un día le sugirió llevarse a la niña al hogar que administraba. “Seguramente para quitarle un peso a mis papás, ¿no? Porque al verlos chiquitos a todos y ver que también carecían de muchas cosas, le ha dicho: ‘Bueno, la llevaremos...’. A mí, a mí me han visto. Así como quien dice: la vamos a adoptar, ¿no? Pero... bueno, al principio parecía emocionante. (...) Y dijeron: ‘Me la voy a llevar a la primita’, por mí. ‘Me la voy a llevar’. ‘Llévesela nomás’. Así”.

Ella vivió en el hogar desde los siete hasta los 18 años. Relata su experiencia con mucha tristeza porque sufrió todo tipo de maltrato durante su permanencia allí. Las niñas eran golpeadas, insultadas y denigradas como parte de un régimen de educación muy estricto y cerrado, ya que no había regulación ni apoyo terapéutico en el hogar

“El hogar era cerrado, no era una institución abierta como ahora es. No entraban psicólogas, no entraba nadie. Parece que una vez a la semana entraba una enfermera y nadie más podía entrar. (...) Entonces no todas hemos salido así sanas del hogar. Primero, porque no había una psicóloga, ¿no? No había quien nos oriente, quien nos diga ‘ustedes que están aquí, cuéntenos lo que les está pasando, qué es lo que piensan en este momento’. En ese momento no había a quién contar nada de todo eso, nada. Y esos son los momentos que nosotros queremos borrar de nuestras mentes”.

Así creció sufriendo maltrato físico y psicológico, sin vínculos emocionales con las religiosas que la cuidaban ni con otras niñas y adolescentes del hogar, incluida una hermana suya. “Ni con mi hermana que vivía en el hogar tampoco [tenía un vínculo afectivo]; cada uno se ocupa de su vida, ¿no? (...) Ahí tenía de todo: tenía comida y tenía de la mejor comida porque nunca nos ha faltado esa parte (...), teníamos una buena alimentación, comida, ropa, teníamos dónde dormir; teníamos todo. Cosas que cualquier gente hubiera dicho: ‘Mira, qué afortunada eres’. Sin embargo, existía un vacío que nadie podía reemplazar. Todos, de alguna manera, querían sentir cariño. Algunas, como le digo, eran más fuertes. No, no, no decían nada, pero otras, como yo por ejemplo... Me, me hundía en tristeza”.

Además de no encontrarse bien en el hogar (a pesar de tener alimentación, albergue y vestimenta), empezó a sentir el distanciamiento de su familia, sobre todo de sus hermanos. Ellos percibían que ella se encontraba en “mejores” condiciones porque no convivía con ellos el día a día. Así, la fueron relegando de sus vidas y su relación nunca volvió a ser la misma. “Era lindo volver a ir a la casa, pero ya no era lo mismo, no era,

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

no era. Mis hermanos se han comenzado a alejar. Así, de a poco, se han comenzado a alejar. (...) Hay así como recelo, así como que ‘vos has vivido mejor, una mejor vida’”.

Al salir del hogar, Primitiva se casó con un compañero de colegio con el que tiene una familia de cuatro hijos. Cuenta que al principio sentía que enamorarse era un pecado y, al igual que muchas de sus compañeras en el hogar, buscaba en su pareja más que nada alguien que la pueda proteger, ya que sentía mucha inseguridad sobre sí misma y los demás.

Además, ella es la única entre sus hermanos (y una de las pocas entre sus compañeras del hogar) que ha estudiado; ahora trabaja como profesora en una institución educativa. No está segura si hubiera conseguido esos logros de haber permanecido con su familia, sin embargo, duda que todo el sufrimiento hubiera valido la pena únicamente en nombre de la educación.

“La madrecita, por ejemplo, cuando estaba enojada agarraba sus chinelas y, si podía, sus chinelas nos llegaban a la cabeza, en cualquier parte. Eran bien estrictos, eran muy estrictos. Pero no sé si al final eso ha valido la pena. Porque yo digo: de tantas chicas, hemos tenido muy pocos logros. Yo me pongo a pensar, ahora que ya soy más grande, y pienso de diferente manera, y veo en sí que se ha logrado algo. Digo, se ha formado realmente a la persona que debían haber formado. (...) Yo veo y mmm... No sé, de alguna manera ellos han logrado que yo esté así como ellas han querido; así, a golpes. Como sea, han logrado que yo piense en qué quería, qué debería estudiar, tal vez salir por sobresalir. Pero como persona, tengo todavía mucho, mucho resentimiento, mucha tristeza”.

Actualmente siente que ha podido superar muchos de los traumas de su infancia y adolescencia gracias a su fuerza de voluntad y al apoyo de su esposo y sus hijos, pero aún le queda el vacío y el resentimiento que le han dejado la falta de afecto en la etapa más importante de su crecimiento.

“La madre me ha llevado al hogar (todo lo que quiera), pero no sé, hay un vacío grande que nunca lo he podido llenar. (...) Estuve aterrorizada por lo que hemos vivido, más que todo, la parte sentimental que es la parte que más afecta en la vida. Porque la comida la teníamos, como le he dicho, la ropa teníamos, pero lo que nos faltaba era cariño. Entonces, eso es lo que nosotros... Eso es la parte emocional, es la que define prácticamente toda nuestra vida, ¿verdad? Y si no se supera, se llega al fracaso, pues”.

“[Sé del caso de] una señora que ha quedado viuda y tiene seis hijos, seis...”. Empieza a llorar: “Pese a todo... parece que esos chicos son felices. Y yo era feliz cuando vivía con mi familia, cuando era chica: jugaba con mis hermanos, todo... Después..., no sé hasta qué momento, hasta que he tenido a mi bebé, a la primera: recién he sentido felicidad”.

Historia de vida 12

Las consecuencias de vivir en un entorno de desprotección

Nombre: Victoria

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

Ciudad: Oruro

En esta historia de vida se pueden identificar aspectos relacionados con el abandono de los progenitores; el cuidado de la niña a cargo de su familia ampliada; y el embarazo adolescente debido al abuso de un familiar cercano. En el asunto interviene la Defensoría como parte del sistema de protección de la adolescente gestante y de su bebé.

Victoria es una adolescente de 16 años. Ella vivía con sus padres y hermanos, pero los abandonaron y se encargó de su cuidado su abuela paterna. En estas circunstancias, cuando tenía ocho años fue víctima de abuso sexual por parte de su tío.

“Cuando era chiquita mis papás me han dejado, y mis hermanos también. Y después de eso he ido donde mi abuelita. He estado un tiempo donde mi abuelita y ahí mi tío me ha abusado [silencio]. Mmm, eso me recuerdo”.

Victoria no recuerda por qué sus padres la abandonaron, pero sí la ausencia prolongada de su papá, la enfermedad de su mamá y el momento en el que se quedó sola y su familia se desintegró.

“En el campo, mi papá se iba a tomar, se iba a Toledo. Mi mamá estaba enferma, no podía hacer nada, y mis hermanos vivían en el campo; mi hermana se ha ido con su esposo y a mí me han dejado solita”.

Debido a su alcoholismo, el padre de Victoria delegó la responsabilidad paterna a la abuela: “Mi papá me ha llevado (...), porque nadie me podía cuidar, porque [él] más se dedicaba a la bebida. Y me llevó donde mi abuelita. Y después he estado un tiempo ahí, donde mi abuelita”.

Esta historia de vida muestra cómo una niña pasó a vivir en su familia ampliada sin que las instituciones de protección establecidas por ley evalúen la conveniencia del traslado y la idoneidad del nuevo espacio. Así, la niña vivió durante tres años vulnerable y en riesgo, pues la avanzada edad de la abuela y su delicado estado de salud impidieron que la cuide adecuadamente. En esas condiciones fue víctima de abuso sexual y quedó embarazada sin que su madre pueda hacer nada porque se hallaba muy enferma.

“No me sentía bien porque [mi abuela] me reñía. Me decía: ‘¿Por qué llegas tan tarde?’ Porque me iba donde mi mamá. Mi mamá, como estaba enferma, se quedaba solita en la otra casa, entonces, me iba en las noches donde mi abuelita. Su casa era más al norte y de mi mamá era más al sur. Yo me iba en las noches. Y después de eso no me sentía bien, como me reñía mi abuelita”.

“A mi mamá no me la quería cuidar. Yo le decía..., este... ‘¿Abuelita, me lo puedes dar comida a mi mamá? —le decía—. No tiene nada de comer’. Me decía: ‘No, solo viene a comer’”.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

Se ve que el desconocimiento de sus derechos derivó en que la adolescente no buscara ayuda y temiera contar que era víctima de abuso y fuera a ella a quién se le atribuyera la responsabilidad del hecho.

“No le he contado a nadie. Solo yo, yo nomás sabía. Porque me daba miedo: si es que yo les iba a contar a mis hermanos, harto me iban a pegar. Así, que yo tenía la culpa, sí, y no le he dicho nada a nadie, no he hecho nada”.

‘Allá en mi colegio venían a pesarnos así, y yo pesaba más de lo que debería pesar. Y después de eso, mi profesora me dijo que tenía que ir al hospital y he ido al hospital. (...). Ahí no me ha dicho que estaba embarazada, pero después, después de un tiempo ha venido la Defensoría, la Defensoría de Toledo, y me ha llevado donde me han dicho que estaba embarazada”.

Gracias a la intervención de la Defensoría, Victoria finalmente pudo encontrar protección y salió de un espacio de vulneración de sus derechos y de riesgo. Hoy se encuentra institucionalizada y aún mantiene contacto esporádico con su padre, quien continúa con problemas de consumo de alcohol.

“Con mi papá me veo, pero mi papá sigue así, dedicándose al alcohol. Trata de olvidarse, dice, pero no puede, dice”. [Mi relación con él] es bien nomás... mmm... Nos ayuda a estudiar. Nos ayuda, nos enseña a cocinar, cómo vamos a hacer [la comida], así”

Historia de vida 13

La institucionalización que determinó su vida

Nombre: Miriam

Ciudad: Tarija

La presente historia de vida muestra una experiencia de institucionalización temprana que comienza a los tres años de edad. Miriam fue trasladada de su comunidad a un centro de acogida para niñas en situación de orfandad, y vivió allí hasta sus 14 años, pasando por varias situaciones de riesgo, como ser el abuso sexual, el embarazo y el abandono. Actualmente, el ciclo continúa con su hija adolescente de quince años y que ya tiene niños. Su historia refleja la continua lucha por alcanzar la superación.

“Yo siempre me acuerdo cómo me he criado en el hogar, allá, con las hermanitas, También gracias a las hermanitas he aprendido a leer y a escribir. De los tres años de edad hasta los 14 años de edad me he quedado ahí”.

El hermano mayor de Miriam se encargó de su crianza hasta los tres años. Luego, la llevó de su comunidad de Chuquisaca a un centro de acogida. En ese lugar, vivió con todas las comodidades materiales, pero sentía un vacío afectivo, por lo que decidió abandonar el hogar.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

“Estuve en el hogar muchos años. (...) Soy de allá, por el lado de Sucre, y no conozco ni a mi mamá ni a mi papá; nada. Y por eso tengo mi hermano mayor. Y ya nos ha puesto ahí al hogar. Ahí estaba con el hermano menor que yo. Yo salí de ahí porque ya me cansaba estar ahí. Yo en el hogar he tenido todo: ropa buena, comida buena, cama, pero cariño no he conocido: nada, nada. Las hermanas no nos daban cariño, tal vez porque éramos muchas. Las hermanas también tenían preferencias. Por eso yo vivía cansada ahí. La hermana siempre me decía que tenía que seguir hasta salir bachiller y ser alguien, pero como no tenía cariño, por eso tal vez me he escapado. Yo me he escapado de ahí. Yo me escapé para trabajar porque yo decía que quería trabajar”.

Tras marcharse, trabajó en el servicio doméstico de una casa. Allí fue víctima de abuso sexual del patrón y de su hijo, y quedó embarazada a los 14 años (tuvo dos hijos a raíz de esa situación). Esto evidencia que al salir del centro de acogida quedó en una situación de riesgo y las instancias respectivas no hicieron un seguimiento de su caso.

“He llegado a una casa por eso [por su salida del hogar de acogida]. Ahí nomás me he quedado y he tenido dos hijos para el señor donde yo estaba trabajando: era mucho mayor que yo, pero el chango también. Cuando yo tenía 14 él ya estaba en los 22 años. Hemos vivido con él, pero no he podido vivir tanto, porque él andaba más con otras chicas, borracho y todo. Así que ya con guagua me he quedado; así, con mis dos hijitos”.

“Catorce yo tenía [cuando sucedió]. Y de ahí ya no me ha bajado mi menstruación. Y a medida que pasaba el tiempo, mi panza ha ido creciendo y recién han creído que me ha abusado. De ahí, ellos mismos han llamado a mi hermano mayor que estaba en la Argentina. Lo han hecho llamar y le han dicho que vamos a arreglar y ellos que eran del pueblo le han dicho que iban a ayudarme que ‘iban a ayudar a la chica’; ‘igual, si mi hijo no quiere hacerse responsable, igual nosotros con el embarazo que está nosotros vamos a hacernos responsables’. De ahí, como mi hermano... Como tenía otras costumbres me ha dicho que si estaba embarazada tenía que vivir junto con esas personas. Me dijo que qué iban a decir las personas del pueblo: ‘Te van a mirar mal’, me decía. Es como si me hubiesen obligado a mí a vivir con ese hombre”.

“Tampoco sé [que voy a hacer] con mi hija. Pero si ella ha pasado lo mismo que yo, tampoco la voy a botar, nada. Ella no se ha buscado lo que le ha pasado, nada. Yo me iba a trabajar y dice que ella se ha olvidado de cerrar las puertas y el chango, borracho, se ha entrado igual. Así le ha pasado. Ella también mucho sufre: de algo la guagua se enferma y ella cuántas veces ha intentado envenenarse. Así que la psicóloga nos ha ayudado y ella ha cambiado, un poquito ya ha madurado”.

La historia muestra las dificultades por las que atraviesan los niños, niñas y adolescentes en el área rural.

“Mi mamá en el campo ya se había muerto, y mi hermano mayor, ese de 13 años, el primero, solito se ha venido aquí a Tarija. Dice que andaba lustrando zapatos y periódicos, dice que vendía. Él dice que comentaba aquí a la gente que tenía hermanitos en el campo: ‘No sé qué voy a hacer; mi tía no los quiere cuidar’. Dice que

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

así andaba comentando a la gente, y la gente le ha recomendado que nos traiga a Tarija, al hogar; que aquí lo iban a ayudar”.

“Con mi hermanito hemos ingresado al hogar. Yo y mi hermanito menor que yo. Después, los otros [hermanos se] han quedado 10 años pero en la calle. Ahorita ellos se van a la iglesia, no conocen la bebida, nada. Gracias a Dios que nosotros somos gente bien. Porque hay personas que tienen mamá y papá y resultan así, en la calle drogándose; ellos siempre agradecen a Dios que los ha ayudado. Por eso mi hermano mayor va a la iglesia y el otro también, y siempre les gusta ayudar a la gente”.

“En el hogar estábamos apartados. Primero, nuestro hermano... A los dos nos han puesto: los dos juntitos hemos ido creciendo. Y a mis cinco años —yo ya me acordaba bien— mi hermanito se ha quedado en el primer hogar y a mí ya me han trasladado al (...). A mis cinco años me han apartado de él. Después, ya yo seguía hasta que yo era más grande: de siete, ocho años. Y yo iba a visitar a mi hermanito al hogar. Ahí ha estado hasta salir con profesión. Las hermanitas lo han ayudado. Ahorita está estudiando él: ingeniero civil. No le falta mucho, un año nomás ya le falta. Igual, él siempre está agradecido porque a él las hermanitas lo han ayudado hartó”.

“Ahorita, yo trabajo en el (...). Ahí estoy trabajando hasta mediodía. Después de mediodía me voy a hacer limpieza allá abajo, en la terminal. Pero ahí, solo día por medio. Una señora me ha contratado. Si no me alcanzaba nada, ahora con las nietas peor es.

“Me hago cargo de las bebas, de los hijos, de todo. Yo, padre y madre soy para mis hijos. (...) A mi hijita yo le charlo: "Vos me tienes a mí, contame todo lo que a vos te pasa, yo te voy a entender, yo soy mujer”.

Ella, con los varones, los entiende. Ella ahorita sabe mucho del varón, el changuito de 12 años [mi hijo], ¿no ve? Harto lo que yo le charlo, así llorando a veces le cuento todo lo que yo he sufrido, y él dice: ‘Sí, usted mami vale la pena, este hijo siempre la va a valorar. Usted es mujer valiente, parece que no hay mamá como usted. Yo veo que las mamás de mis compañeros de colegio sufren porque sus hijos no les hacen caso, no hablan con ellas, usted es diferente”’.

Pero yo nunca hago faltar. A veces no tengo para comer. De donde sea tengo que ir a pescar, lavar ropa. Cualquier cajón de manzana me agarro [para cargar la ropa y llevarla a lavar]. Basta que tenga algo para llevar y hago que funcione.”

Finalmente se observa la importancia del trabajo de intervención y preventivo con este tipo de familias por parte de las instituciones privadas y públicas, para romper con el ciclo de vulnerabilidad.

“De aquí me están ayudando bastante (...). Ahora ya son dos años que me están ayudando. Desde el otro año que estábamos de nuevitas. Ahora me han dicho que siempre tengo que aprovechar a la psicóloga, en especial, con mi hija. También mi hijito mucho está sufriendo porque estaba gordito y le hacían *bullying* en el colegio. No sé qué habrá hecho, y en la noche ha llegado al hospital. Ahora está todo así,

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

reflaquito; de lo que él era bonito, bien gordito estaba. Y él me preocupa a mí también porque ha respondido así”.

Historia de vida 14

Perseverancia y determinación por el estudio

Nombre: María Eugenia

Ciudad: La Paz

La presente historia de vida muestra la importancia de la educación en la consolidación de un proyecto de vida y como un importante factor de protección y de crecimiento.

Ante a la muerte de sus padres, María Eugenia decidió que con el estudio lograría cumplir sus metas y sustentar a sus hermanos.

“Cuando estaba en el colegio —estaba en secundaria— y mis papás se han muerto, yo sólo pensaba en estudiar. Decía cómo iba sacar a mis hermanitos adelante, cómo íbamos a salir, y sólo pedía estudiar: quiero estudiar nada más. Y eso se me venía a la mente. Porque cuando estaba con mis papás no se me venía eso; no quería estudiar. Y cuando se han muerto he dicho no, quiero estudiar”.

También se observa la importancia de las instituciones privadas y públicas en el apoyo a las familias en riesgo social por la pérdida de los progenitores. “No estaba tanto a cargo de mis hermanos, pero quería demostrar que sí se puede estudiar (porque antes mi mentalidad era no estudiar). Yo decía: ya pues, aprovecharé en estudiar si se da la oportunidad. Y la institución, ellos me han dado la oportunidad, porque no estaba estudiando. Y luego, mi colegio era fiscal, [pero] cuando era particular... Particular: ahí [pensé que] va a ser más difícil, pero no; ha sido bien, me he adaptado. Me ha gustado matemáticas y he empezado a entender todas las materias y todo bien”.

Consultada sobre sus logros de vida, afirma: “De mi vida, a ver, más que todo estudiando. Y ahora que digamos que estoy trabajando me dan ganas de estudiar, de seguir estudiando, porque una vez ingresado al trabajo es otra cosa y me arrepentía de no seguir estudiando, pero al año lo voy a lograr”.

Luego comenta sobre su experiencia de estudiar y trabajar al mismo tiempo: “Sí, ha resultado con un poco de más esfuerzo, porque no sabía cómo era amanecerse con las tareas, y he empezado a tener esas ganas y no me dormía. [Ahora] tengo las ganas de estudiar”.

“¿Mis hermanitos? Ya uno tiene 14 y la otra tiene 13. La otra sí se dedica a estudiar, pero el otro ya está empezando a cambiar: quiere más música, quiere otras cosas; tanto no le interesa el estudio. Y la otra sí hace sus cosas, hace igual que mí. Mi mamá me dice: ‘Es igual que vos, hace sus tareas cumple, da buenos exámenes; pero tu hermanito, no.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

María Eugenia muestra con su relato la importancia de recibir educación para poder construir un proyecto de vida estable, autónomo y exitoso. También muestra cuán importante fue contar con el apoyo del entorno de cuidado para la consecución de sus logros educativos.

Se le consultó cuál es su logro más importante y respondió: “Que he ido creciendo, que me he ido formalizando, he querido lo que soñaba. He empezado a estudiar y empezado a tener apoyo. Cuando estudias, mi mamá apoya más, te da incentivos. Y una vez terminados los estudios, no quería trabajar, pero sí pues ¿Qué iba a ser? Buscar el trabajo y he terminado de estudiar.

“No soy de las personas que gastan [lo que ganan en su trabajo]. Cuando quiero conseguir algo, lo hago, y ahora estoy pensando en comprar una casa (...), y estoy ahorrando, no estoy gastando mi sueldo, lo estoy manteniendo ahí. Alguna que otra [cosa], alguna vez saco un poquito, pero no saco más; ahí está. Y eso es para comprarme [mi casa].

Historia de vida 15

Cuando los roles se invierten: hijos cuidando de padres y hermanos

Nombre: Juan Marcelo

Ciudad: El Alto

En la presente historia de vida se ven aspectos relacionados con la situación de orfandad por la muerte de uno de los progenitores. Luego, la consecuencia de una mala relación con el nuevo cónyuge, que se traduce en violencia hacia los hijos e hijas de la primera relación. Finalmente, evidencia el rol de protección que asumen los hermanos mayores, así como el papel de las instituciones del SIPPROINA en la intervención a los niños, niñas y adolescentes.

“Antes yo recuerdo cuando ellos estaban pequeñitos. Bueno, no era mi papá el que yo tenía, era mi padrastro. Era muy triste porque a mí no me quería, yo era solamente su hijastro, y ellos eran pequeñitos. Mi madre les daba casi de todo un poco; les daba yogurt, manzana, todo, y como yo no era su hijo [del padrastro] no me daba; me hacía... Y [yo] mirando, así nomás, como perrito. Solamente a ellos los alimentaba. (...) Nunca me ha querido. Yo pensaba en irme de la casa, ya no aguantaba esas cosas. De paso, le pegaba después a mi mamá y también a mí, varias veces me pegaba; con fierro me sonaba”.

“Mi mamá casi no sacaba la cara por mí. Y bueno, eran los dos que me reñían, me maltrataban. Pensaba irme, y así falleció mi padrastro. Llegó de viaje... Viajaba bastante, trabajaba cuatro meses, seis meses. Llegaba, pero no con plata; con doscientos, trescientos nomás llegaba, porque parece que un poco caminaba mal con otra persona. Y así, llegaba, la reñía a mi mamá, la pegaba. Después se iba ya nomás de viaje, y no traía tanta plata. Pero a pesar [de eso], le hemos soportado tantas cosas. Y

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

últimamente ya no he podido y pensaba irme. Y así ha llegado él; ha estado una semana aquí y ha fallecido nomás justamente”.

Luego, la madre de Juan Marcelo enfermó. Él narra la impotencia que sintió al querer salvarla, pues no tenía el apoyo de nadie más.

“Yo he hecho todo lo posible por salvarla. He trabajado día y noche: trabajaba de día en lavado de autos, en la noche me trabajaba, iba a la Ceja donde los bares y trabajaba de guarda. Pero ni con eso he podido recuperar a mi mamá, salvarla. Porque era muy triste y era la desesperación grande, porque no quería perderla”.

“Yo no sabía qué hacer, porque tenía una enferma en casa y tenía que conseguir comida, ropa, vestimenta; ropa para mis hermanitos, útiles escolares, todo. Han intentado salvar a mi mamá, pero no han podido. Porque ya trabajaba siempre, hasta en dos lugares; no me importaba ni mi sueño; veinticuatro horas trabajaba, pero ha fallecido mi mamá. Y aunque no me corresponde la responsabilidad de padre y madre..., bueno, será el destino, no sé qué será o es mi suerte así, porque me he quedado de padre y madre de mis hermanitos; a cargo. Y bueno, ahora siguiendo adelante, trabajando, me he encontrado que también ha aparecido [nombre de la institución], que bastante me ha ayudado y tanto, con comida, víveres”.

Historia de vida 16

La unidad familiar es lo más importante

Nombre: Francisco

Ciudad: Sucre

Francisco, de 32 años de edad, enviudó en 2014, por lo que su situación familiar se complicó al quedarse a cargo de sus seis hijos a quienes mantiene desempeñando diversos oficios. Carece del respaldo de una familia ampliada que lo apoye en estas circunstancias.

“Estoy haciendo lo posible. Me estoy poniendo fuerte para salir adelante. (...) No hay otra. No tengo familiares que quieran ayudar. A veces, raras veces, vienen a ayudarme mis familiares. De parte de mi esposa, también raras veces vienen. Ellos me ayudan a lavar. Un día, dos días me vienen a ayudar; eso nomás. Pero después, yo solo. Viven aquí mi papá, mi mamá. Pero un poco mal también está mi mamá, no puede [ayudar tampoco]”.

Ante la precariedad de su situación e ingresos, Francisco considera que su situación es desesperante. La ayuda económica del Estado a través de bonos es insuficiente y tampoco está respaldado por instituciones privadas, pues en su comunidad no hay espacios donde dejar a los niños de día, para que él pueda ir a trabajar. Eso retroalimenta el ciclo de pobreza de la familia.

“Necesito alimento. No nos alcanza, ni para comprarnos una comida. No puedo comprarles ni ropas, nada, nada. No me alcanza nada”.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

“Trabajo solo, [ellos no ayudan] pues; son chiquititos. No hay ni como dejar [a los niños] ni ir a trabajar. Ni de día se los puede dejar. Tres están en la escuela, tres se quedan conmigo”.

Con relación a lo que hace para mantenerse: “Así, naturalmente, preparo de hierbitas medicamentitos; esito me vendo. Con eso nomás pues nos mantenemos. (...) Hay veces, cuando hay trabajitos aquí cerca, son de albañil; en eso pues trabajo”.

Francisco afirma que la ausencia de la madre y la falta del apoyo escolar han determinado que los niños reduzcan su desempeño escolar, lo cual podría derivar en la deserción de los niños.

“El año pasado también, casi se ha atrasado [mi hija menor]. Ahora también, un poco, más o menos está... No es como antes. Más antes, cuando vivía mi esposa... eran mejores alumnas. (...) Los tres están... un poco han fracasado ahora”.

Es evidente la falta de redes de apoyo emocional para las familias que han sufrido este tipo de pérdidas.

“Tiene que pasar así una tristeza nomás. No, no puede estar... Ya un poco, ya normal me he sentido ahora, más o menos. Estoy mejor ya”.

“Hay un naturista que tengo, conocido ahí, y ese tipo me ha hecho sanar. Yo ya estaba, ya estaba en la cama ya siempre”.

“De ahí lo que he tomado, me ha calmado, hasta ahora no, no siento”.

Sin embargo, se observan importantes factores de protección que permiten que la familia se encuentre unida a pesar de sus difíciles circunstancias.

“Aunque prestándome, voy a estar hasta que crezcan. (...) [Que me vaya a buscar trabajo], me dicen mis parientes lejanos también. Pero no, no, no quiero dejarlos”.

Historia de vida 17

En busca del amor

Nombre: Mateo

Ciudad: Trinidad

Esta historia de vida muestra varios ejemplos del funcionamiento del SIPPROINA y de la acción de la comunidad para lograr el “rescate” de niños, niñas y adolescentes en situación de abandono. Mateo es un joven proveniente de la localidad de Guacaraje, departamento del Beni, de dónde salió siendo un niño, después de haber vivido con una familia ajena a él, debido a la negligencia de sus padres biológicos. Tras estar involucrado en el consumo de drogas, ingresó a un centro de reintegración y acogida, donde actualmente recibe apoyo psicológico, y encuentra referentes afectivos que le permiten reorientar a su vida.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

Mateo demuestra en su entrevista que el compromiso solidario de la gente y el profesionalismo, así como la flexibilidad del sistema, le han permitido superar su situación de riesgo. Ahora está construyendo una idea de proyecto de vida saludable para sí mismo.

“Soy de un pueblo llamado Guacaraje. Allá nací y estuve con esa familia. O sea, esa familia nunca me controló; hacia lo que yo quería, sacaba plata cuando yo quería. Como ellos tenían la tienda más grande ahí, del pueblo, empecé así sacando dinero; no me controlaba. Yo cuando quería me salía de esa casa, me iba donde mi abuela. Después de un tiempo volvía otra vez a la familia”.

“[Mi hermano mayor] andaba en cosas malas, igual, y un día se compró un revolver: jugando a la ruleta rusa se quitó su vida. Y entonces, pasaron por ese momento y... Más que todo, yo igual, porque él paraba conmigo; era como un hermano. Bueno, era mi hermano, porque me crié con ellos. Él me enseñó todo, también me daba consejos, porque me decía que no escoja la vida que tenía él, porque era difícil (...)”.

“Yo estuve desde mis ocho años con ellos, hasta los 12, 11. Harto tiempo. Bueno, de..., a ella siempre la recuerdo como una madre.. Pero, digamos, me da una rabia, digamos, que no me controlaran; no supieron decirme esto está mal, haz esto. Solo mi madre tenía, como se llama, un vicio: jugar cartas. Se reunía con sus amigas, así. Y a veces me dejaba así en la tienda a mí. Y ahí, pues, me compraba... Lo que yo quería, yo lo tenía, lo que yo quería lo tenía”.

Al referirse al padre de la familia ajena, añade: “Mi papá ha estado poco con nosotros. Cuando empecé así, a andar mal, nunca estuvo conmigo; solo se enojaba; nomás paraba en el campo. No venía, y cuando aparecía era... digamos para retearme. Y nunca se sentó conmigo [para decirme]: ‘Estás haciendo algo malo, hace esto, estudia’. Yo, casi todas las veces, a mitad de año me salía del colegio. No terminaba, casi. A veces recuerdo eso: que siempre he querido tener un padre, digamos que un padre ejemplar que me ayude, que me aconseje, que me oriente, y... nunca lo tuve”.

(...)

“Y luego, bueno, como yo estuve ahí en el centro, siempre hay psicólogos, iba en confianza. Y hubo dos personas: el que es ahorita mi papá, ¿no ve? [hablando de una persona del centro de acogida a quien él considera su padre], y otra persona que trabajaba ahí. Me encariñé con ella y al último le decía hasta mamá ya. Porque siempre he querido tener una madre, digamos, que me dé amor, cariño, ¿no ve?; lo que me daba ella. Y estaba entre las dos personas: me iba con él o con ella. Pero me fui con mi padre, y a ella le contaba lo que me pasó desde que era pequeño, por qué estaba en el centro y cómo llegué hasta ahí...”

“Ahorita me controlan, por decir, en casi en todo, y para mí está bien eso. Porque antes nadie me controlaba. O sea, yo decidí que me traigan a un centro. Porque me preguntaron si quería cambiar, y yo quiero cambiar. Me voy... Porque pasaba algo allá [en mi familia y] me echaban la culpa a mí. Así que dije me voy. Y llegue aquí al centro y ya me gané el cariño de todos también.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

“Entonces, estoy entre aviación y teología. Bueno, siempre... digamos... primeramente he entrado a la iglesia. Me han enseñado los principios, la doctrina, y me he sentido algo motivado para enseñar a los demás, a los que están perdidos. Que no pasen lo mismo que pasé yo... cuando era adolescente. Y eso es lo que más me gusta”.

Historia de vida 18

En la calle estoy mejor

Nombre: Carlota

Ciudad: La Paz

La historia presenta la dura realidad de una adolescente de 15 años que fue institucionalizada, discriminada en la propia institución y luego enviada a una institución psiquiátrica para adultos. Escapó de allí y vive actualmente en la calle. El relato demuestra la vulneración de derechos dentro de las propias instituciones y la necesidad de algunos niños, niñas y adolescentes de asumir su protección, cuando su entorno es amenazante.

“[Cuando estaba en la institución] pensaba que iban a hacer lo mismo si llegaba a confiar en ellos o tenía amistad: que iban a ser igual que mis papás. Me aislaba de los demás, o me subía a los árboles. Por eso me han llevado a los psicólogos y a los psiquiatras”.

(...)

“Es que en esa [nombre de institución] tuve problemas, y porque a los chicos siempre los mandaban a los psiquiátricos porque no podían con ellos. A mí igual me han llevado al [nombre de psiquiátrico]. Por ejemplo, algunos eran hiperactivos, algunos se cortaban y a todos los querían mandar. Se querían deshacer de uno, parece.

“A mí me han llevado porque sacaba cara y era agresiva..., porque no me entendían. Solamente me decían ‘¡Ay!, con un psicólogo anda a hablar’. E iba. Solamente lo solucionaban con eso y yo quería que me entendieran, pero nunca me entendían.

(...)

“Nunca me hablaban. Apostaban contra mí. A un tal G. le decían: ‘Apostaremos que la Carlota no va a pasar de curso’. Así apostaban los del personal de la Fundación. Ellos decían: ‘Te apuesto que no va a [pasar de curso]’.

“Todos hablaban mal en sí. Yo era ahí un problema, parecía.

(...)

“Ahí entonces me he escapado de [nombre de institución]. Me he encontrado con los chicos y me han dicho: ‘¿Vienes nomás a vivir [al *torrante*]¹?’. ‘Ya’, les he dicho. ‘Si

¹ Denominación del lugar donde duermen los chicos en las calles.

Situación de niños sin cuidado parental	10-situación niños-Historias de vida [7]
AMC	25.02.17 (versión para armado)

quieres comida, me vas a llamar', me están diciendo. Luego, ya he empezado aquí a bajar [al *torrante* de la zona Sur].

"El T. me hablaba; con él andaba caminando. Luego, con la A. ya me he llevado bien; luego ya con todos.

(...)

"Acá son más unidos. Se pelean y, no sé... Se reconcilian así entre todos. Es... No sé. Más unidos creo que son. Cuando uno está mal, lo llevan al hospital. Son como una pequeña familia. Son más comprensivos, más unidos. Se ayudan unos a otros. Cuando no hay comida, hay veces, van los chicos ahí a machetear² para todos.

"En mi familia y en el hogar me trataban casi como loca. Entonces, en la calle... Entonces, me ha dado la depresión y he empezado a dejar de comer. Ya no comía. Era muy intolerante, ya gritaba nomás, como loca siempre. Hasta que cuando estaba en el *torrante* igual me he intoxicado con pastillas. El E. '¿qué te pasa?', me ha dicho. Estaba tomando agua, agua; luego me ha llevado al hospital. Primerita vez creo que me ha ayudado, aunque estaba como loca".

² Pedir dinero en las calles.